

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 459

Alicante 20 de Setiembre de 1879.

Año X.

## EL LATIN ECLESIAÍSTICO.

Debidamente autorizados, trasladamos á nuestras columnas el siguiente juicio crítico acerca del *latin eclesiástico*, que creemos agradará á nuestros lectores, tomado del notable opúsculo titulado *Flexion nominal latina*, que acaba de dar á luz en esta capital D. Vicente Calatayud y Bonmatí, catedrático de Latin y Castellano en este Instituto. La moderna impiedad, que no perdona medio de atacar las instituciones católicas, ha venido propinando el calificativo de *bárbaro* al latin de los Santos Padres y al que usa la Iglesia en su liturgia, suponiéndolo una degeneracion del latin clásico pagano. Así ha conseguido que la lengua de la Iglesia sea mirada con desprecio y su estudio con aversion, hasta el punto de que hoy se halle entre nosotros en lastimoso estado de decadencia; decadencia que trasciende al campo de nuestra literatura. El autor citado, en una notable *In-*

*troduccion* que precede á su opúsculo, despues de exponer el origen y desarrollo de la lengua latina y probar su importancia, continúa:

«VIII. No cerraremos esta introduccion sin decir siquiera dos palabras acerca del *latin eclesiástico*, (1) feliz trasformacion, en manos de la Iglesia Católica, del latin de Roma pagana. Acusan muchos á la Iglesia Católica de haber corrompido la lengua latina, suponiendo el latin eclesiástico inferior al clásico, y como una corrupcion de éste. Tal suposicion es un error que debemos procurar desvanecer.

»Desde luego es absurdo el pretender que el latin cristiano sea el mismo que el latin pagano. Las len-

(1) Al hablar del latin eclesiástico, entendemos el que usa la Iglesia Católica en su liturgia, el de los documentos pontificios y de los que proceden de la Curia Romana, en una palabra, el latin de San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y demás escritores clásicos cristianos; y de ninguna manera el latin llamado escolástico, ni el romanceado de los tratados de moral. Juzgamos necesaria esta advertencia.

guas son naturales y fieles intérpretes de las respectivas civilizaciones; la originalidad en las ideas trae necesariamente consigo la originalidad en el lenguaje, y desconocer esto es desconocer la influencia de aquellas en la formación y desarrollo de éste. El lenguaje, inseparable del espíritu humano, le sigue necesariamente en su marcha y le acompaña en todas sus evoluciones. ¿Había de sustraerse la lengua latina á la influencia del nuevo orden de ideas que trajo la predicación del cristianismo? La lengua de la civilización pagana no podía ser la misma que la lengua de la civilización cristiana; como distintos eran el ideal pagano y el ideal cristiano, como distinta era la Roma antigua de la Roma nueva, la Roma de los Césares de la Roma de los Papas. Reemplazada la antigua civilización romana por la nueva, la lengua latina tenía que morir ó transformarse. Lo primero no podía ni debía ser, porque la civilización romana no moría de un todo, salvada en parte en manos de la Iglesia Católica. Hoy mismo el Derecho Romano es la base de los estudios jurídicos, la Literatura Romana de los literarios, la Arquitectura Romana (ó si se quiere *greco-romana*) es el género de nuestras construcciones, y ahí está el Abecedario Romano, propiedad comun de las naciones civilizadas de Europa, para ser el vehículo de la cultura mas floreciente, y con la misma ser trasportado á los países más remotos de la tierra. De la civilización romana murió lo que

morir debía, y lo que en vano trató de resucitarse en el Renacimiento; murió el espíritu pagano que la animaba, felizmente reemplazado por el espíritu cristiano que la transformó é infundió nueva vida: murió la civilización *romano-pagana*, cediendo la vez á la civilización *romano-cristiana*.

»La misma suerte debía seguir la lengua. La que habia sido instrumento adecuado de la antigua cultura no podía serlo de la nueva; el mismo espíritu que trasformó á aquella habia de trasformar también á ésta:

*Recedant vetera, nova sint omnia,  
Corda, voces et opera.*

»Esta trasformación no es, pues, una corrupción como se supone: el latín eclesiástico no es un latín corrompido y rebajado, ántes bien es un latín elevado. El cristianismo lo depuró y redimió, por decirlo así, del materialismo grosero que en él habia inoculado el paganismo, y espiritualizándolo en cierta manera, lo hizo renacer á una nueva vida, pujante en lozanía y juventud. Bajo la influencia de las ideas cristianas, las palabras tomaban un sentido más noble y elevado que el que ántes tuvieran material y grosero; «*charitas*» dejó de traducir el amor puramente natural y humano, para significar el amor divino y la virtud más sublime de los santos; «*humilitas*» dejó de expresar bajeza de condición y de origen, para traducir aquella virtud simpática, hermosa y llena de encanto que eleva á los hombres al

nivel de los ángeles, y ante el ideal cristiano no había otros «*servi*» que aquellos que lo eran de sus pasiones y pecados. Así las palabras iban perdiendo la odiosidad que les comunicaba su sentido pagano, y así es como el glorioso y soberbio dictado de «*Augustus*», pudo ser reemplazado con ventaja por el más hermoso y simpático, por lo mismo que más modesto, de «*servus servorum Dei*». Por otra parte, al despojarse la lengua latina del materialismo pagano, se idealizó en cierto modo y adquirió, en este concepto, mayor flexibilidad y delicadeza de la que antes tuviera, haciéndose más apta para la expresión de elevados conceptos intelectuales y de los matices más delicados del sentimiento. Véase, pues, como esta transformación no fué en manera alguna decadencia, sino más bien una elevación.

»Y si de la significación de las palabras pasamos á la construcción de la frase, no hallaremos ciertamente en los escritores cristianos aquellos períodos redondeados y cadenciosos, artificiosamente contruidos, no pocas veces afectados, algunas oscuros, en que tanto abundan los clásicos paganos; por lo contrario, el latín de los Santos Padres y el que usa la Iglesia Católica en su liturgia, es el latín familiar, pero culto; menos artificioso y más sencillo, pero no por eso menos correcto y elegante: es una preocupación la creencia de que el mejor latín es el más difícil y el que más abunda en fuertes trasposiciones. Según César Cantú, el

mismo Cicerón no consideraba como una perfección del habla latina el exagerado refinamiento de las formas clásicas de su tiempo; antes bien atribuía á la época de Escipión y de Lelio la mayor pureza del idioma, precisamente por la sencillez con que entonces se hablaba: *aetatis illius ista fuit laus, tanquam innocentiae, sic latine loquendi* (1). (V. Cantú, Historia Universal, lib. VIII, cap. 19.)

«Las formas afectadas del latín clásico pagano, no eran por cierto las más á propósito para los altos fines que la lengua tenía que cumplir una vez adoptada por la Iglesia Católica; se necesitaba una forma de expresión más sencilla, un lenguaje más fácil y asequible á todos. Por esto fué adoptado el latín familiar, en el cual, sin embargo, hubieron de realizarse cambios que le hicieran más conforme al carácter de la nueva misión que tenía que cumplir. Merced á estos cambios el latín eclesiástico tiene *originalidad propia*; es obra de la inteligencia de un sinnúmero de hombres pensadores; y no de otra suerte que el latín de la antigua Roma, el latín eclesiástico tiene oradores, historiadores, filósofos y poetas, que han trabajado en su formación y perfeccionamiento creando una nueva literatura, inferior, si se quiere, á la antigua en lo

---

(1) Citamos este texto de Cicerón bajo la autoridad de César Cantú, pues no nos ha sido posible comprobarlo, por más que lo hemos procurado con diligencia.

puramente relativo á la forma, superior á aquella por otros varios conceptos. Si los monumentos literarios de los antiguos clásicos revelan una cultura pagana, las obras de los clásicos cristianos son la expresion de la cultura cristiana incomparablemente más perfecta que aquella. Si Ciceron y Virgilio, Horacio y Tito Livio, César, Propercio, Catulo, Ovidio, Tácito..... contribuyeron con su genio al desarrollo y perfeccionamiento de la lengua y literatura clásica pagana; Tertuliano, San Cipriano, Lactancio, San Hilario, San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustin y otros muchos fueron los modeladores de la nueva lengua y literatura.

»Es ridícula la acusacion, que algunos supuestos defensores de la pureza de la lengua latina lanzan contra Tertuliano y otros escritores cristianos, de haber introducido en ella palabras nuevas, no usadas por los escritores del siglo de Augusto. ¡Como si las lenguas pudieran permanecer estacionarias y encerradas en los estrechos moldes de tal ó cuál época! ¿Son acaso corruptores de las lenguas modernas los que inventan nuevas palabras con que traducir nuevas ideas, ó nuevas faces de una misma idea, siempre que dichas palabras estén acuñadas *notá presente?* No podríamos nosotros responder á esta censura más cumplidamente de lo que lo hace Horacio en el pasaje aludido de su *Epistola ad Pisones*, respuesta anticipada que daba el poeta á ciertas críticas sin crítica:

.....Si forte necesse est  
Indiciis monstrare recen tibus abdita rerum,  
Fingere cinctutis non exaudita Cethegis  
Continget; dabiturque licentia sumpta pudenter,  
Et nova fictaque nuper habebunt verba fidem, si  
Graeco fonte cadant, parcè detorta. ¿Quid autem  
Caecilio Plautoque dabit Romanus, ¿ademptum  
Virgilio Varioque? ego cür, acquirere pauca  
Si possum, invideor, cum lingua Catonis et Enni  
Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum  
Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit  
Signatum praesente notá procudere nomen.

»Para terminar estas lijeras indicaciones acerca del latin eclesiástico, haremos notar que el Concilio provincial de Reims, celebrado en Amiens en 1853 y aprobado por la Santa Sede, declara *destituida de verdad é insultante para la Santa Iglesia* la opinion que desecha como *bárbaro* el lenguaje que usaban los más grandes de los Santos Padres, y consagrado por la liturgia de la Iglesia.»

---

## BENEFICENCIA DE LOS MASONES.

---

En un tiempo en que los enemigos de la Iglesia se valen de todos los medios para destruir la influencia del Catolicismo en las esferas de la vida pública, y aún de la privada, si les fuera posible; hoy que todos sus esfuerzos tienden á demostrar como nocivas, ó á lo ménos superfluas, las grandiosas obras de la instruccion y beneficencia, realizadas en el trascurso de los siglos y fomentadas diariamente por la Iglesia, es en gran manera conveniente examinar las obras análogas llevadas á

cabo por los que principalmente se creen con derecho á poner *su* ilustracion y *su* filantropía en el lugar que sólo á la doctrina y caridad cristianas corresponde.

No puede dudarse, en vista de testimonios auténticos, que entre estos innovadores figuran en primera línea los *masones*. Y si no se creyera nuestro aserto, las pruebas han de confirmarlo de una manera irrefutable. Hagamos caso omiso de la influencia que ejerce el masonismo en toda la *instruccion*, afanándose por obtener esta influencia en *mayor* escala ó por hacerla *exclusiva*, como en Francia y Bélgica en estos momentos. Fijemos tan solo nuestra atencion en la *beneficencia* de esta asociacion asombrosamente extendida, para comprender si en realidad puede abrigar fundadas pretensiones de reemplazar las obras del amor al prójimo, fomentadas siempre con tan ardiente celo y resultado tan benéfico por la Iglesia católica.

Desde luego dá que sospechar la conducta del masonismo en este punto, toda vez que establece como regla el ejercicio del amor al prójimo y á los hermanos, únicamente en favor de *sus propios adeptos*, y por consiguiente, en lugar de imitar á la Iglesia, pasa generalmente al lado de los sufrimientos y miseria de los que no son *hermanos* sin condolerse de ellos, como el levita y sacerdote judáicos. A los que una vez más, para legitimar este comportamiento, aleguen la razon de que el masonismo quiere emplear sus re-

ursos en favor de sus amigos más inmediatos, puesto que no es posible auxiliar á todos los hombres, les contestaremos, empero, que la Iglesia católica jamás ha aceptado como norma esta conducta, sino que en todos tiempos ha dicho, como su divino Señor y Maestro: «Venid todos á mí los que estais necesitados y cargados;» y siempre ha obrado conforme á este precepto.

Concedamos, no obstante, por un momento, que la exclusiva beneficencia de los masones pueda justificarse en cierto sentido; mas entónces es lógico esperar que este *amor á los hermanos* se ejerce de un modo sobresaliente, y que llega á ser verdad lo que el *venerable hermano* Renard expresó en el Grande Oriente de París en el año 1836: «El objeto *esencial* de nuestra ilustre institucion es el ejercicio de la beneficencia; ser útil, proporcionar alivio al desdichado, acudir frecuentemente en auxilio de la viuda y del huérfano; estos son los sentimientos que mueven el corazon del francmason verdadero.»

Leyendo, empero, el estado anual cuya introduccion son las pomposas palabras que dejamos trascritas, el ánimo se queda perplejo entre la carcajada ó el enfado. En aquel estado se consigna que durante seis meses completos se han repartido en total setecientos setenta y siete francos y veinticinco céntimos entre doscientos sesenta y siete auxiliados por la beneficencia; por consiguiente, no corresponde siquiera á tres francos por persona; y como estos auxilios se

dieron en su mayor parte por cantidades mensuales, tocan cada vez á un infeliz *hermano*, viuda ó huérfano, no completos, cuarenta peniques.

¡Cuán fuerte, pues, latirá el corazón del *mason verdadero* al oír hablar de tan espléndidos auxilios! ¡Y qué admiración sentirá el profano cuando se le diga que la asociación que obra con tanta generosidad cuenta entre sus sócios por docenas duques, condes, ministros y ricos comerciantes!

Además, y en una relación de loggia, cuyo original tenemos á la vista, el venerable hermano Pinet, orador oficial de la sesión, nos presenta una historia conmovedora de un socorro extraordinario dado á un hermano. Dice así su fiel traducción: «Un sábio jurisconsulto, distinguido en el foro y célebre por sus escritos, se ve repentinamente sumido en la miseria, víctima de un acontecimiento tan imprevisto como inmerecido.

»Cediendo al deseo de sustraer su miseria á las miradas de cuantos le habian conocido en su dicha, abandonó su departamento y se trasladó á Paris. Mas sus *hermanos* velaban por él. Los *hermanos* de su país que traslucian su desgracia, escribieron al presidente de los *Trinósofos*, al Rdo. Desetangs, cuyo nombre recuerda la más pura y perfecta abnegación *fraternal*, y le comunicaron cuanto habia sucedido. Desetangs no pierde ni un momento, y procede con celo á sus investigaciones. Descubre á quien busca, enfer-

mo, abatido y en una morada más que modesta. Era preciso un socorro no pequeño, y ante todo rápido. El verdadero amor dió á su actividad lo que le faltaba en propios recursos. El consejo de los *Trinósofos* cuenta entre sus miembros un varon á quien el incesante trabajo y extraordinario mérito han elevado á las más altas dignidades en el mundo profano, señalando su carrera un vestigio refulgente, y á quien rodea la mayor confianza adquirida de la manera más justa; este es el *hermano Dupin*, presidente de la Cámara de diputados.

»Desetangs le escribe, y su carta es un modelo de franqueza francmasonica: «Lo que pido de usted, dice, »no es de ninguna manera un servicio, no; es una *obligacion* que le »conjuro á cumplir, puesto que usted ha prestado el juramento de »amar á sus «hermanos.» Asi escribe, y poco despues recibe por contestacion que el Rey (Luis Felipe), en cuyo conocimiento el excelsísimo mason habia puesto el asunto, habia designado por de pronto un auxilio de cuatro mil francos, con la promesa de hacer valer la capacidad del necesitado en una posicion conveniente, y otorgar así una recompensa al talento, en vez de suministrar socorros á la pobreza.»

No se objete que estos casos aislados nada prueban. Tenemos á la vista las *relaciones de cuentas* del Gran Oriente de Francia en una larga série de años; todas presentan el mismo cuadro, siendo muy intere-

sante el saber, por ejemplo, que los gastos para el regalo corporal é intelectual de los «venerables hermanos» en las dos *fiestas de San Juan* (24 de Junio y 26 de Diciembre), se elevan á algunos cientos de francos más que el total de los socorros distribuidos durante el año.

¡Qué milagro, pues, que el «venerable hermano» *Ragon* llame á los «masones pobres» la *horrorosa lepra* del masonismo en Francia!

Mas en este punto, veamos cuál es el estado actual en Alemania. Dejemos hablar al «venerable hermano» *J. G. Fuidel*, que en su *Historia de la francmasonería* (Leipzig, 1870) páginas 182 y siguientes, hace estas manifestaciones: «Al afán de manifestar prácticamente por nobles fundaciones el sentimiento de verdadera humanidad, y de cuidar amorosamente, no sólo de los contemporáneos, sino también de los venideros, debe la hermandad alemana algunas nuevas instituciones de beneficencia y el estado floreciente de las antiguas. Si bien *fracasó por de pronto* el ensayo de crear un universal «auxilio alemán para viudas y huérfanos,» por otra parte se extendió más y más la *Asociación de Caja mortuoria* de Hannover, y fué fundada por la *Asociación de masones alemanes* (en su asamblea de Hagen 1868), una *Caja auxiliar central*. Además se extendió una escritura de premio para el mejor trabajo «sobre acción caritativa en la manera más fructífera, conveniente y adecuada á las ideas del masonismo.» Aun-

que no se pudo conceder más que el segundo premio á los trabajos de los «hermanos» *A. Cramer* de Eichenbarleben y *F. Huffwuchd*, de Unna, el impulso dado con esto indujo, sin embargo, á mayores y fructíferas discusiones sobre esta importante materia, y á resultados duraderos.

»Los fondos de la Caja auxiliar central fueron aumentados considerablemente, y ella promete llegar á gran significación *en lo porvenir*. Esta Caja, según el estado que hay que presentar á la próxima Asamblea en Darmstadt, tiene por objeto el ser empleada en una acción de beneficencia correspondiente á las ideas del masonismo, esto es, en obras que favorecen en manera universal lo generalmente humano, en creación y conservación de institutos humanos y de utilidad general, en fomento de la cultura del pueblo, así como en ayuda de empresas científicas y obras civilizadoras.»

Estas frases, citadas textualmente, muestran con claridad que en toda esta charla no hay nada de importancia verdadera. En borrando las frases, ¿qué es lo que queda? De las nuevas instituciones de beneficencia nada se nos dice, y en cuanto á las antiguas, hay que enumerar: Un *Instituto de enseñanza* en Brunswick, fundado en 1870; una *Casa de huérfanos* en Praga, erigida en 1773, y el *Instituto masónico* (Escuela de pobres), abierto en Dresden en 1772. Pues, señor, una sola *Orden católica* en un solo año hace

seis veces tanto, á pesar de oponerse en su camino toda clase de dificultades, mientras que el masonismo disfruta de una benevolencia y un favor de los poderes, que en vano buscan su igual otras Asociaciones y Hermandades.

Como nuestro espacio es limitado, por desgracia, no podemos explicar más este asunto. Mas lo dicho bastará á nuestros lectores, que conocen más á fondo la acción y actividad de la Iglesia en el terreno de la caridad, para hacerles evidente que el masonismo tiene todavía que andar un largo camino para llegar á donde la Iglesia ya se encontraba en el primer siglo de su existencia.

*Reemplazar* ó hasta *sobrepujar* la grandiosa actividad de la Iglesia, que todo lo abarca, es para el masonismo empresa tan irrealizable, como para el mono trasformarse en hombre.

*(Revista Católica de Sevilla).*

---

## LA BLASFEMIA.

---

Hoy que los buenos españoles se preparan, llenos de religioso entusiasmo, para dirigirse á la humilde y milagrosa fuente donde se apareció un día á una pobre y desconocida niña, hija de la patria de San Luis, la Madre del Hijo de Dios, el más humilde párroco de la iglesia santa dirige una súplica á todos los que blasonan de católicos, y al go-

bierno que está al frente del país, para que, unidos todos cumplamos la orden que la Virgen Nuestra Señora de Lourdes dió á Bernardetta Soubirons, cuando se le apareció milagrosamente.

Todos sabemos, pues público es, que la Madre de las misericordias manifestó á la inocente niña el justo enojo que la Omnipotencia divina sentía al ver cómo cundía entre los redimidos por la Cruz la torpe, injuriosa, bárbara y sacrílega blasfemia.

¿Qué cosa, en efecto, más triste y aterradora?

En los salones de suntuosos palacios, en las humildes chozas del miserable mendigo, entre los hombres que la sociedad respeta como sábios, entre los que jamás han pisado una aula ni leído libro alguno científico, se oyen torpes palabras; todos, todos se creen inferiores á sus semejantes si á cada palabra no pronuncian una blasfemia que atemoriza.

Si la blasfemia, según el sentir de los Santos Padres y moralistas más esclarecidos, no es otra cosa que una injuria que la criatura hace á su Dios y Criador, ¿qué ventajas puede reportar á la Religión, al Estado y áun á la familia el hombre blasfemador? Ninguna; pero en cambio, ¡cuántos males y desastres tenemos que llorar todos por causa del vergonzoso incremento que toma en nuestro suelo la blasfemia! Además, ha dicho Pascal, nada hay tan cobarde como insultar á Dios.

Si tendemos una rápida ojeada al



estado actual de la sociedad española, el llanto asoma á nuestros ojos, pues no podemos ver con calma, por una parte mil familias abandonando sus hogares y huyendo de la repugnante miseria que se vislumbra para el próximo invierno, los incendios sucediéndose con prodigiosa rapidez en nuestras más ricas provincias, los labradores dejando sus haciendas sin cultivar por no poder pagar sus enormes contribuciones, los robos y asesinatos llevando á centenares de familias el luto y la desolacion, el suicidio, escándalo de la civilizacion, puesto en moda por nuestros contemporáneos, y, en fin, por do quiera muerte y destruccion, anarquía y nihilismo.

¿Cuál es, pues, la causa de tantos y tantos males como afligen hoy á los descendientes de Fernando é Isabel? ¡Ay! No lo dude nadie; la Virgen lo ha dicho, y esa Madre piadosa, que, como su divino Hijo, no quiere la muerte del justo, sino que se convierta y viva, no puede ni quiere engañarnos. La causa primordial es la blasfemia.

Por eso yo me atrevo á suplicar al gobierno de esta nacion católica, predilecta hija de María, que si quiere morigerar las costumbres, si quiere hacer de los españoles buenos ciudadanos, si desea al mismo tiempo aplacar la justa ira del Dios de bondad, castigue con todas sus fuerzas la blasfemia, hasta hacerla desaparecer de nuestra patria; que ordene á los gobernadores, á los jueces, á los alcaldes, á los jefes mili-

tares y á todos los que tengan autoridad, que unidos con los sacerdotes trabajen con incansable afan por el pronto exterminio de la blasfemia, escándalo hoy, lo mismo de los centros más populares de la córte que de las desconocidas calles de las aldeas.

Al pueblo español, particularmente, tambien dirijo mi débil ruego para que los padres, las madres, los tutores, los maestros y los que por su saber y riqueza representan en los pueblos á los antiguos patriarcas, eduquen la juventud en el santo temor de Dios, procurando con todas sus fuerzas arrojar cuanto ántes de nuestro cristiano suelo la repugnante y odiosa blasfemia.

Y por último, ruego á todos los peregrinos que pronto van á tener la singular dicha de póstrarse ante los piés de la Virgen de Lourdes, para que rueguen á esta Señora por la extincion en España de la blasfemia, causa de tantos males, y porque el pueblo español vea pronto dias de paz y ventura, asi en el órden espiritual como en el temporal.

*Eugenio de Arratia.*

Carrascosa de Henares 27 Agosto de 1879.

## RESTAURACION

de la escuela Tomista.

Cuatro siglos, en que se han seguido unas á otras las exhalaciones, han ido acumulando tan densos va-

pores sobre la esplendorosa majestad de la civilización cristiana, que las tinieblas de hoy nos obligan á retroceder hasta el siglo XIII, en demanda de una antorcha que las disipe.

El augusto Anciano á quien pudo arrebatársele todo, excepto la dignidad y la voz del deber, expide sus Letras pontificias; se regocijan los fieles; el hombre cristianamente pensador las recibe como un lema de gran valía; el escritor de sana doctrina como saludable fuente de inspiración, y el filósofo católico siente poderosa exaltación en su mente, y con arrobamiento del alma besa las Letras apostólicas con beso noble, como el del Evangelio santo.

¿De qué se trata? Hay que restaurar una idea. Vosotros los que al recuento de las bayonetas menospreciáis la idea, atenden: la idea engendra el pensamiento, el pensamiento apasiona el corazón; el corazón apasionado es un gran foco de contagio y es una gran palanca de la voluntad. Vosotros quisiérais también restaurar algo por completo, y algo hasta cierto punto... ¡Vano esfuerzo!

Reid, sin reparar en que lo visible es el descrédito del doctrinarismo político, y el desmenuzamiento de los partidos medios, que deja ya tocar el *detritus*. Aparéjanse, en cambio, los dos partidos posibles, dispuestos á tocar á rebato para defender sus sistemas con el encarnizamiento de una postrer batalla, en la que parece se jugará la vida la sociedad. Una voz augusta, un dedo infalible que

señale un punto de partida al ejército de las inteligencias para marchar seguro á la restauración de la verdad filosófica en el mundo, es un acontecimiento.

La Encíclica *Aeternis Patris*. Hé ahí la voz deseada y la voz oportuna. Encierra una enseñanza, pasmo hoy en la región de los filósofos, como lo ha de ser mañana para los publicistas.

Vemos con dolor reproducido el espíritu de aquellas leyes de Juliano el Apóstata prohibiendo la enseñanza á los cristianos, sin otra diferencia que el edicto de Juliano mereció la reprobación y el desprecio de los mismos paganos, según refiere Amiano Marcelino. Los resultados ya son palmarios: mucha ilustración de nueva especie, que no ataja, ántes impulsa, la criminalidad. Crece el número de los que saben leer, pero crece en proporción el número de los que no discernen y quedan sin defensa ante la audacia del error ó el aparato de la facundia. ¿Qué mayor oportunidad para emprender una cruzada y reconquistar el santuario de la *scientia prima*, atacado con mengua y escándalo de la razón y hasta del sentido común?

Todo principio ha de fijarse en términos posibles para llegar con seguridad al fin. *Inchoatio est propter finem*; y no se dará verdadero principio si éste no corresponde al verdadero fin. Bajo este punto de vista, la Encíclica resuelve un gran problema: el de que debe reconstituirse toda enseñanza en los principios lu-

minosos de una sana filosofía. Hay que persuadirse de esto: con los sagrados fueros de la fé, se trata á la vez de defender á la razon misma, en su esencia, en su modo de ser y en su ley. Aquel aforismo *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*, ó es la gran falacia de la humanidad, ó el terreno firme en donde estribar la certeza.

¡Eterno loor al inmortal Leon XIII, que llama á la vanguardia del ejército regenerador á los filósofos de buena voluntad! Aunque apartados algunos de estos de la senda que se les traza, pueden, sin embargo, ocupar puestos de distincion en esas primeras filas, porque cabe traer á ellas lo que vieran aceptable en el campo enemigo, y hacerlo servir con ventaja á la lucha que se inicia.

La historia y la razon demuestran que Voltaire solo pudo venir en pós de Descartes; y Descartes en pós de Lutero, y Lutero en pós del renacimiento de la filosofía pagana. Y todo esto ha sido preciso para que el racionalismo de nuestro siglo se exhiba tan audaz y poderoso que haga retemblar el mundo.

El éxito no puede ser dudoso. ¿Quiénes son los enemigos de la filosofía escolástica? Hace notar un filósofo profundo, valiéndose de Santo Tomás, que los filósofos antiguos y modernos que han pretendido filosofar saliéndose de la verdadera Religion y de las tradiciones y del sentido comun de la humanidad, solo fueron hombres de imaginacion: *imaginationi indulgentes*.

El verdadero filósofo tiene hoy la gran mision de iluminar, por decirlo así, todas las doctrinas, todas las enseñanzas y todas las ciencias, esparcir luz de vida, reconquistarlo todo para la verdad y ofrecerlo en tributo de gloria á Aquel de quien nos viene toda verdad y sabiduria, siguiendo el espíritu de aquellas palabras de San Pablo: *Omnia vestra sunt; vos autem Christi: Christus autem Dei*.

Juan Vizcarro.

Alcalá de Chisvert 19 Agosto 1879.

---

## CRÓNICA RELIGIOSA.

---

Roma 25.—En el Consistorio del mes próximo serán nombrados cuatro Cardenales, y se preconizará á varios Obispos.

El Nuncio pontificio Mons. Masella, que debe llegar de un dia á otro, trae una carta del rey Luis y otros documentos importantes respecto á los viejo católicos. Su Santidad, directamente, ha dado pasos con algunos Soberanos respecto de los viejo-católicos, para que se les niegue todo reconocimiento judicial, y se asegura que esos pasos han tenido éxito.

Otro despacho dice:

Roma 25.—A consecuencia de los consejos de Su Santidad, los Prelados suizos se han reunido en Sion para acordar los medios de restablecer la concordia antigua entre la Iglesia y los gobiernos cantonales.

El Sultan ha respondido á la última carta del Papa declarando que aceptaba todas las miras de la Santa Sede en

cuanto á la pacificación de los católicos armenios, y que se propone dejar una libertad absoluta á la Iglesia católica en todos sus Estados.

Y, en efecto, aparte de lo que vimos ayer, *L'Osservatore Romano*, recibido hoy, nos dice que el antiguo é illustre monasterio de Bozomar, en el Libano, del que fueron arrojados los católicos y quedaron dueños los disidentes, ha vuelto á ser ocupado por los primeros de este modo.

Cuatro sacerdotes y tres estudiantes católicos llegaron á Bozomar en el momento en que el superior Gasparian se hallaba ausente; y como todos los demás que ocupaban el convento estuvieran dispuestos á volver al gremio de la Iglesia, les abrieron las puertas del monasterio, cerrándolas luego á su antiguo superior disidente.

En el acto, y por telégrafo, recurrió Gasparian á Constantinopla y al gobernador del Libano, el cual envió tropas al convento, pidiendo instrucciones á la Sublime Puerta para reponer con ellas á Gasparian, petición apoyada por todo el gremio disidente de Constantinopla. Pero, léjos de acceder la Puerta á ese deseo, ordenó inmediatamente al gobernador del Libano que reconociera por vicario y superior de Bozomar á un sacerdote católico, lo que se hizo en efecto.

El mismo Gasparian no ha querido ser rebelde por más tiempo, y ha presentado su dimision incondicional á la Santa Sede y al legitimo patriarca, Monseñor Hassoun, en manos del Delegado apostólico.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las nueve, misa mayor.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

---

### ADVERTENCIA.

---

*Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.*

*Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidacion general para evitar entorpecimientos en la gestion administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaria continuar la publicacion.*